

Lady Ruth

El gran Misterio
de los

BEATLES

¿Murió Paul McCartney en 1966?



El gran misterio de los Beatles: ¿Murió Paul McCartney en 1966?

**Elena Quelle Castro
(Pseudónimo: L. Ruth)**

Para mi madre, mi padre y mi hermano.
Para Silvia y Enrique.

Prólogo

Este libro es un resumen de todas las claves en las que se sustenta la teoría de la muerte de Paul McCartney: las pruebas forenses realizadas, los indicios encontrados en canciones, el análisis de la vida de los protagonistas de esta historia y, en fin, todos aquellos detalles que parecen apoyar esta "leyenda" (o leyenda; la decisión de colocar comillas al final la dejo al criterio de cada lector).

En algunos casos hay un fuerte componente de interpretación, en lo que a letras de canciones y declaraciones en entrevistas se refiere, debido a lo cual, a lo largo de los años, me he visto en la necesidad de defender de forma argumentada mi perspectiva. Es bien sabido que escritores, políticos, periodistas o historiadores trabajan interpretando los datos existentes sobre cualquier teoría, aportando su visión personal, imposible de eliminar del todo de cualquier obra. Quizás hasta en los asuntos más importantes todo lo que tengamos sean interpretaciones, y nuestra tarea sea elegir la que consideramos más coherente con lo que nos muestra la "realidad", siempre tan difícil de apresar. Esto no ha de ser negativo, siempre que se haga razonadamente, siendo verosímil en su contexto y sobre todo basándose en hechos y declaraciones contrastadas, que es el objetivo que he perseguido desde el principio, pues he sido siempre la primera en hacerme preguntas y dudar de la veracidad de este asunto.

En cuanto a este último aspecto, todas las citas y referencias utilizadas en mi investigación, y por lo tanto en este libro, podrán ser consultadas haciendo uso de la bibliografía aportada al final del mismo, en un amplio compendio de publicaciones, vídeos y páginas web.

Hace cincuenta años el 90 por cien de los norteamericanos creía que una bala podía girar varias veces sobre sí misma y herir en su trayectoria a dos personas en diferentes puntos de su cuerpo. A veces las explicaciones oficiales son mucho más inverosímiles que las teorías que tratan de rebatirlas, y sin embargo son asumidas por el público en general como si de verdades incuestionables se tratasen, llegando a tachar de locos a aquellos que las cuestionan después de haber "interpretado" las evidencias. ¿De veras se puede mantener mentiras de este calibre durante tanto tiempo? Todo dependerá de si estamos dispuestos a creer en balas mágicas y en personas capaces de modificar puntos de su rostro que la ciencia describe como totalmente inmutables.

INTRODUCCIÓN

En octubre de 1969, unos meses antes de que Los Beatles entristecieran a miles de fans en el mundo con el anuncio de su separación, surgió un sorprendente e impactante rumor: uno de sus miembros, Paul McCartney, estaba muerto y había sido sustituido por un doble. La noticia se extendió como la pólvora en pocas semanas.

La repercusión fue tal que incluso los medios de comunicación se hicieron eco y colapsaron las líneas telefónicas de los estudios de Abbey Road y de las oficinas de Apple, obligando a la banda y a todo su equipo a desmentirlo una y otra vez. Pero ni siquiera las imágenes del propio Beatle, que probaban que en ese momento estaba vivo y a salvo en su granja de Escocia, consiguieron acallar del todo las sospechas.

A lo largo de los años se han escrito libros, se han grabado documentales y se han realizado estudios analizando las supuestas evidencias en las que se apoyaban aquellos que afirmaban que esta teoría era cierta. Actualmente son cientos las páginas en internet que tratan el asunto, con diferentes vertientes y objetivos: unas lo desmienten con fuerza, otras defienden su verosimilitud.

Está claro que este rumor sigue totalmente vigente hoy en día, e incluso el número de personas convencidas de ello crece exponencialmente. ¿Por qué una persona iba a tener tantas dificultades para convencer a todo el mundo de que está vivo? ¿De veras hay tantas evidencias? ¿En qué se basa todo esto?

Éstas fueron algunas de las preguntas que me hice en su día, cuando me encontré con la teoría de “Paul is Dead”, o PID, el acrónimo por el que se la conoce.

Pero lo cierto es que no empecé con esta investigación cuando descubrí la leyenda en internet, sino un par de meses antes. Siempre fui fan de los Beatles, gracias a mi padre, que vivió su época, y que además es un gran músico que ha pasado toda su vida tocando sus canciones. Fue por él que mi casa estuvo, durante toda mi infancia, inundada con la música y las películas de este mítico cuarteto. De hecho, el primer recuerdo que tengo en mi vida es cuando, tras la muerte de Lennon, me llevó al cine para ver la película *Yellow Submarine*. Yo tenía apenas tres años, y estoy segura de que él pensaba que no aguantaría ni diez minutos. Pero lo cierto es que fui incapaz de pestañear durante aquella hora y media llena de color, personajes fantásticos y música cautivadora.

Una noche, charlando sobre grupos musicales, me comentó, entre asombrado y entristecido, que no comprendía qué podía haberle pasado a Paul McCartney, ya que el cambio producido en él, musicalmente hablando, había sido brutal.

Obviamente, la opinión de una persona con sus conocimientos musicales y tan amante de la banda caló hondo en mí. Intrigada ante semejante afirmación, comencé a buscar vídeos, entrevistas y fotografías de los Beatles en todas sus épocas, centrando ahora toda mi atención en Paul, para intentar comprender a qué “involución” se refería mi padre.

Y es que, efectivamente, se aprecia un cambio drástico, algo que no sólo yo noté, sino que muchas personas, a lo largo de los años, han estado comentando con asombro.

Cuando dí con la leyenda de su muerte, mi primera reacción fue reír. He estado muy cercana a todo tipo de teorías conspirativas y ésta me pareció bizarra e inverosímil desde todo punto.

Sin embargo, aún seguía teniendo esa sensación extraña, esa intuición de que algo en la historia de Paul no encajaba. Y así, tratando de encontrar una respuesta, es como empezó esta andadura, hace casi dos años.

Este libro tiene como objeto resumir todas aquellas claves en las que se basa esta teoría, las evidencias que fui encontrando en aquellos primeros pasos, y que me iban dejando cada vez más sorprendida. Quizá al final, después de conocer todos los datos, uno sea capaz de responder a esta pregunta: ¿qué hay de cierto en la leyenda de la muerte de Paul McCartney?

Una llamada anónima

Los rumores que circulan por internet suelen carecer de credibilidad. Lamentablemente, su carácter universal, así como los esfuerzos de ciertos estamentos por desvirtuar su contenido, hace que uno tienda a tomar con pinzas todo aquello que encuentra navegando.

Por ello fue tan importante para mí descubrir que este asunto no es una más de estas leyendas urbanas que han aparecido recientemente bajo el amparo de internet, sino que comenzó hace casi cincuenta años.

Bien es cierto que desde hacía algún tiempo muchos fans hablaban sorprendidos del cambio que habían apreciado en McCartney, y habían surgido algunas voces que aseguraban que la causa podría haber sido un supuesto accidente de tráfico.

Pero el pistoletazo de salida lo dio, sin duda, Russ Gibb, locutor de la cadena de radio MKNR de Detroit. El 12 de octubre de 1969 recibió una llamada en antena de un joven que se hizo llamar “Tom”.

Este muchacho aseguraba que Paul McCartney estaba muerto y que los Beatles habían estado dejando pistas en sus canciones y álbumes desde hacía años. Como ejemplo, le pidió al locutor que reprodujera en antena la canción *Number 9*, del Álbum Blanco. Al hacerlo, Gibb y todos los que estaban escuchando descubrieron con sorpresa que la canción parecía decir “Turn me on, dead man” (algo así como “excítame, hombre muerto”; una frase similar a la que podemos escuchar en la canción *A day in the life*, de Lennon, que dice “I’d like you to turn me on”).

A pesar de que el programa de Gibb fue el primer medio de comunicación importante en el que se habló abiertamente del rumor, no es a él a quien le debemos que se extendiera internacionalmente, sino a otro personaje muy olvidado por la historia. Se trata de Roby Yonge, locutor de la cadena WABC de Nueva York.

Una semana después de la emisión de Gibb, Yonge dedicó su programa nocturno a hablar de este asunto. Expuso decenas de datos, analizó canciones y cuestionó las causas de los cambios físicos que había sufrido McCartney.

Esta estación de radio, con sus más de 50.000 vatios de potencia, podía ser escuchada en todo Estados Unidos, parte de Canadá e incluso en la costa atlántica africana. Aquello fue un auténtico bombazo. Millones de personas en el mundo se interesaron por los argumentos de Yonge y comenzaron a hacerse preguntas.

Roby fue inmediatamente despedido y su emisión cancelada. Pero no se dio por vencido. Inició una cruzada en pos de la verdad, que le llevó hasta el profesor Henry Mayer Truby, Director del Laboratorio de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Miami, gran experto en la identificación de voces mediante espectógrafo.

Uno de sus logros había sido grabar el llanto de bebés recién nacidos y, veinte años después, relacionar cada uno de esos niños con el adulto al que pertenecía la voz. No tuvo ningún fallo.

El análisis espectral de la frecuencia de la voz humana se basa en descomponer el sonido en partes más simples para obtener lo que se denomina “huella dactilar de la voz”. Es una característica intrínseca de cada ser humano, independientemente de si éste está gritando, cantando o hablando. No cambia jamás y supone un método absolutamente irrefutable para identificar a una persona.

Roby Yonge solicitó al profesor Truby que realizara un estudio de la voz de McCartney, basándose en todos los álbumes publicados en la historia de la banda.

Truby estuvo horas escuchando canciones y trabajando en su informe. Sus conclusiones fueron: *No pueden ser la misma persona. Todas mis investigaciones indican que no pueden ser la misma persona.*

Yonge solicitó al profesor Truby que participara en un programa de televisión para exponer su informe al detalle, a lo que él, en un principio, accedió. Sin embargo, el mismo día en que tenía que haber acudido a grabar, llamó por teléfono a Roby y le dijo: *Lo siento, no me es posible decir nada más sobre esto.*

El profesor Truby siguió ostentando su cargo durante muchos años, siendo toda una eminencia en este campo hasta su muerte en 1993. Actualmente la Universidad de Miami tiene unos premios de fin de carrera con su nombre.

Cuando leí esta historia me quedé atónita. Porque una cosa es un rumor, y otra muy distinta que un profesional de este calibre realizara un estudio para verificar si la voz de Paul McCartney había sido siempre la misma y que sus resultados fueran negativos.

Pero aún habría de encontrar algo más sorprendente aún. En 2009 dos forenses italianos, Gabriela Carlesi y Francesco Gavazzeni, realizaron un estudio con la intención de desmentir esta leyenda de una vez por todas. No pudieron.

LOS INFORMES FORENSES Y OTRAS EVIDENCIAS

Carlesi y Gavazzeni

Gabriela Carlesi es anatomopatóloga y experta en el reconocimiento craneométrico, una disciplina que se encarga de la medición del cráneo, y que se utiliza al servicio de la comparación con fines identificativos.

Cuando no se tienen huellas dactilares o muestras de ADN, la metodología identificativa utiliza esta técnica, que se basa en el análisis de algunos puntos específicos del cráneo de una persona: distancia interpupilar, intersección entre la nariz y la ceja, línea naso-espinal, línea mandibular y pabellón auricular, entre otras.

Actualmente es la ciencia para reconocimiento personal más sofisticada del mundo, usada por los servicios de inteligencia para identificar criminales. Para ello, se cruza la base de datos biométricos de los sospechosos más buscados y, según los puntos craneométricos generados por algoritmos, revela la identidad de personas grabadas o fotografiadas en aeropuertos y lugares públicos.

Para ello han de apoyarse en otra disciplina fundamental, la gestión y el análisis de imágenes por ordenador. Es aquí donde entra el compañero de Carlesi, Francesco Gavazzeni. Según indicaba éste:

Ahora es infinitamente más fácil ver y señalar ciertas cosas, porque la técnica de procesamiento digital permite una velocidad de comparación y una precisión de análisis muy superiores a los de hace apenas diez años.

De hecho, el equipo formado por estos dos profesionales, al amparo de su mentor, el profesor Giovanni Pierucci, Catedrático de Medicina Legal, tiene un amplio bagaje en esta disciplina, habiendo colaborado con la policía y las autoridades judiciales en el esclarecimiento de varios casos, como el del llamado “Monstruo de Florencia”, el intento de asesinato de Juan Pablo II o la muerte del periodista Ilaria Alpi en Mogadiscio.

El profesor Pierucci era un gran fan de los Beatles y, como tantos otros, había oído hablar durante años de la teoría de la muerte de Paul, algo en lo que él no creía en absoluto. Por lo tanto le propuso a su equipo un nuevo reto: poner sus habilidades al servicio de la verdad y desmentir el rumor.

Según recuerda Carlesi, sólo les habría llevado dos minutos demostrar que eran la misma persona.

El primer paso fue seleccionar cientos de fotos que, por su calidad y encuadre, permitieran ponerlas en proporción y realizar las mediciones y comparativas necesarias. Formaron dos grupos de fotografías de Paul: uno con imágenes previas a 1966 y otro con imágenes posteriores, hasta hoy.

Se impone un inciso, porque acaba de aparecer un dato del que no había hablado hasta ahora. ¿Por qué 1966?

En todos los medios consultados en los que se discute esta teoría se aprecia una constante: la fecha comúnmente establecida para la sustitución es en otoño de este año.

No es de extrañar. Porque analizando las fotos y entrevistas de Paul en esa época, es indudable que el cambio percibido se da en ese momento concreto. Conociendo además por encima la historia Beatle, cualquiera sabe que esto coincide con el fin de las giras y una desaparición de la vida pública de los cuatro, especialmente de Paul, que incluso suscitó la sospecha de que la banda estaba a punto de separarse.

De hecho, durante las breves entrevistas grabadas a las puertas de los estudios de Abbey Road en noviembre del 66, todas las preguntas giraban en torno a esta incógnita: ¿Qué va a pasar con los Beatles?

Intentando concretar un poco más el momento del cambio, noté que existe un margen, entre mediados de septiembre (evento de entrega de los premios *Melody Maker* en el que vemos al Paul “de siempre” junto a Ringo) y finales de octubre del 66, en el que no existe fotografía ni registro alguno de McCartney. La primera imagen tras esta ausencia pertenece a una grabación casera realizada durante unas vacaciones en Kenya, en la que vemos a un Paul ya con bigote, cara mucho más alargada (¿pérdida drástica de peso en un mes?) y gestos muy distintos a los que se habían visto hasta entonces.

El mismo aspecto que lucirá en su primera aparición tras este periodo de descanso, al iniciar las grabaciones del álbum *Sargent Pepper's*. Aquella primera aparición, por cierto, me impactó mucho, pues detrás de él, mientras atiende al periodista, se puede ver a Mal Evans, roadie de los Beatles, con una diferencia escasa de estatura con respecto a Paul, siendo que era un hombre tremendamente alto. Pero del tema de la altura hablaremos más adelante. Volvamos a Carlesi y Gavazzeni.

Según cuenta éste último, a la hora de seleccionar las fotografías se encontraron con un problema:

En las fotos de los primeros años noté una incertidumbre generalizada sobre la datación, algo que no se produce en el período siguiente. De hecho, algunas instantáneas tienen diferentes fechas dependiendo de la agencia; además, las mejores fotos son propiedad de fotógrafos que no se mostraban conformes a proporcionárnoslas con demasiada facilidad.

Una vez salvado este escollo, se dispusieron a realizar las primeras comparativas. En el primer grupo de fotos, las de antes de 1966, el resultado fue positivo. Se basaban principalmente en la curva mandibular (línea trazada de oreja a oreja pasando por el mentón), que era prácticamente idéntica.

Gavazzeni aclara que la coincidencia perfecta entre dos imágenes es casi imposible, así que se considera aceptable no más de un 2,5 por ciento de diferencia. Más allá de este límite, se tiende a considerar la identidad diferente entre las dos partes interesadas. Sin embargo, en este caso, la diferencia es de menos del uno por ciento y no cabía duda: todas las fotos mostraban a la misma persona.

El siguiente paso fue tomar las fotos después de la fecha de la supuesta muerte y realizar la misma maniobra. El resultado fue similar: en el grupo de fotos posteriores a 1966 no había ninguna discrepancia.

Ya sólo faltaba la comparativa final, aquella que habría de dar por finalizado el informe y, con él, el rumor. Al analizar los dos grupos de fotos tendrían que ofrecer como resultado una correspondencia casi exacta.

La sorpresa fue mayúscula. La curva mandibular entre los dos grupos de fotos mostró una discrepancia de más del 6 por ciento, muy por encima del umbral de error. Pero había más. También había cambiado el desarrollo del perfil mandibular: antes de 1966 cada lado de la mandíbula se componía de dos suaves curvas; desde 1967 sólo había una.

Una de las fotos utilizadas en esta segunda comparativa llamó la atención de Gavazzeni. Se trata de una de las imágenes del interior del álbum *Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band*, en la que aparecen los cuatro Beatles.

Gavazzeni, gran experto en gestión de imágenes, detectó dos retoques fotográficos, para él muy evidentes.

En primer lugar, una sombra que cubría el extremo del ojo izquierdo. Al analizar otras fotografías posteriores a esta fecha, encontró el mismo efecto. Sombra que era apreciable sólo por un tiempo y que después dejaba de ser visible para dar lugar a, en sus propias palabras, “una mezcla entre una cicatriz y una señal de estiramiento de la piel, como si hubiera habido un retoque estético”.

Todo apuntaba a que McCartney, en aquel momento, se había hecho una operación en los ojos, quedando todavía algo imperfectos, lo que durante un tiempo se solucionó colocando delante esa mancha. Algo que yo, buscando otras fotografías y analizándolas por mi cuenta, he podido detectar sin problemas, en sus dos versiones: fotos tempranas con la sombra delante y fotos unos años más tarde con una cicatriz clarísima.

En segundo lugar, Gavazzeni descubrió que la imagen había sido achatada mediante un truco en la fase de impresión, dando lugar a un cráneo con una forma más redondeada que en su versión original. Esta segunda manipulación es muchísimo más evidente que la anterior.

La red está plagada de comparativas de Paul antes y después del 66, en las que el rasgo más llamativo es un fuerte estiramiento de la cara. A partir de esa fecha, Paul McCartney tiene el cráneo más largo, algo que es imposible de conseguir, mediante ninguna cirugía, en la cabeza de un hombre adulto.

Carlesi también encontró un detalle significativo en este segundo grupo de fotos. Se dio cuenta de que la comisura labial se había ensanchado. Según ella, “es algo imposible, puesto que, aunque el grosor de los labios se pueda modificar fácilmente, la largura de las comisuras no puede variar tantísimo, ni siquiera a través de una operación. Se trata de algo tan claro que ni siquiera el bigote lo puede ocultar”.

Y es que el tema del bigote, al margen de lo relevante que resulta en las investigaciones de Carlesi y Gavazzeni, ha dado mucho que hablar en este asunto.

En primer lugar, ya sabemos que este rasgo apareció en otoño del 66 en todos los Beatles, que habían decidido cambiar su aspecto para iniciar una nueva etapa en su carrera.

Hubo muchos fans que no se sintieron agradaos con el cambio, quejándose de que no les sentaba bien y les hacía parecer mayores. A este descontento se sumaba la noticia (anunciada quince días antes) del fin definitivo de las actuaciones en público. Pero tuvieron que conformarse, claro, los Beatles estaban decididos a hacer borrón y cuenta nueva y demostrarlo claramente en todos los aspectos.

En su día quise investigar más este detalle. En principio, puede parecer irrelevante, pero me interesé al descubrir que había fuertes incoherencias entre ellos mismos al explicar el origen de la decisión.

McCartney siempre ha asegurado que el motivo principal para dejarse crecer el bigote era ocultar la cicatriz que tenía en su labio como resultado de un accidente de ciclomotor en diciembre del 65. A causa de ese suceso Paul había quedado con el labio partido y un diente roto (el incisivo central izquierdo).

En palabras de Brian Epstein:

En la segunda mitad del mes de diciembre, Paul se hirió en el labio y se partió el diente en el accidente con el ciclomotor. Él honestamente pensaba que nadie se daría cuenta de la desportilladura, porque era demasiado pequeña. Le dije en tres ocasiones que debería hacer algo con eso. Ha sido en un punto en el que no hay terminaciones nerviosas, por lo que no siente ningún dolor. Paul me aseguró que se colocaría una funda, pero, desafortunadamente, no lo ha hecho. ¿Podría tener miedo al dentista? En mi opinión, fue éste el motivo por el que lo dejó estar.

(Web *The Beatles Bible*)

Paul estuvo luciendo su cicatriz y su diente roto durante seis meses. Grabó vídeos, se hizo fotos de estudio e hizo apariciones públicas sin mayor problema.

Fue a principios de junio de aquel año cuando, al parecer, superó su miedo al dentista y se colocó una funda en el diente. Sin embargo, la marca en el labio era todavía muy visible y así partió de gira durante los tres meses siguientes.

Todo indica a que el pudor por lucir la cicatriz apareció drásticamente en noviembre.

Según él, además, sus tres compañeros habían decidido solidarizarse con su situación y dejarse también bigote para no desentonar.

George, en el libro *Anthology*, comentó que todo el mundo en aquella época se estaba dejando bigote y que, en su caso concreto, fue su amigo Ravi Shankar quien se lo propuso.

Ringo dijo que quería adecuarse a la estética hippy del momento, sumado al hecho de que odiaba afeitarse. También dijo que formaba parte de una especie de “metamorfosis” que estaban sufriendo todos.

Neil Aspinall, asistente personal de los Beatles y director de la Apple Corporation, dijo que había sido por influencia del entorno, pero que no se había tratado de una decisión de alguien en concreto.

Por eso resulta tan extraño que Paul achaque sin dudas la aparición del bigote a las secuelas del accidente –siendo que había realizado numerosas apariciones públicas de esa guisa- y que asegure que el resto, conscientes de ello, se lo dejaron crecer para emularle.

Volviendo al informe forense, y según detectó Carlesi, es posible que el bigote tratara de disimular otro elemento: el punto naso-espinal o sotonasal, la zona exacta entre las fosas nasales donde la nariz comienza a separarse de la cara. Sirve para medir la distancia entre el labio superior y la nariz.

Se trata de un rasgo muy característico que no se puede modificar con la medicina quirúrgica –dijo Carlesi. -Puede cambiarse la forma de la nariz pero no el punto naso-espinal. Y entre el McCartney del primer grupo de fotos y el segundo este punto varía claramente.

Sorprendidos ante estos resultados, decidieron ampliar el campo de la investigación a otras disciplinas, una de la cuales es la especialidad de Carlesi, por la que es reconocida internacionalmente: la identificación odontológica.

Cuando empecé a realizar comparativas, un elemento que me hacía descartar de inmediato la teoría de la sustitución eran los dientes. Concretamente, el canino derecho de Paul, el cual, dada su eterna sonrisa, se hacía patente muchas veces. Este canino estaba montado por encima del resto de los dientes.

Carlesi, sin embargo, no daba tanta importancia a las piezas dentales en sí, sino a la forma del paladar.

Modificar el hueso palatal no es imposible, pero son necesarias unas intrincadas y muy dolorosas operaciones, que no suelen ofrecer buenos resultados y dejan muchísimas secuelas. Implican la apertura de la sutura palatina, la rotura del hueso y luego un prolongado tratamiento con ortodoncia fija multibanda y otras prótesis.

En las fotos de antes de 1966 se aprecia una fuerte endognatia, es decir: un paladar estrecho en el que no hay espacio suficiente para todos los dientes, desalineándose varios de ellos, aunque de forma menos evidente que ese canino.

En las fotos de antes de 1966 se nota cómo sobresale de la línea de la arcada dental – indica la forense. -Es el caso clásico de un diente que por falta de espacio termina desalineándose, empujado por la presión de los otros dientes. Es curioso que el mismo canino, en fotos desde 1967 en adelante, siga sobresaliendo pero sin razón aparente: las imágenes nos muestran que tendría espacio suficiente para alinearse con los dientes

vecinos. Es como si quisieras recrear un detalle en una boca en la cual esta anomalía nunca se habría podido manifestar.

En otras palabras: la investigación de esta experta en odontología lleva a la conclusión de que Paul McCartney se habría sometido a una intervención muy traumática, que le habría dejado secuelas durante un tiempo y obligado a colocarse diversas prótesis fijas –las cuales no son visibles en ningún momento –para no obtener ningún beneficio con ello.

Pero no es lo único que Carlesi detectó en su análisis.

Se nota también una uniformidad de color en las coronas de todos los elementos de la mandíbula superior, sugiriendo un encapsulamiento de los dientes en fundas de cerámica.

Llegados a este punto, los dos forenses decidieron jugar su última carta. Una comparativa que en algunos países como Alemania puede tener la misma validez que otros métodos identificativos como las huellas dactilares.

Se trata del tragus, una protuberancia de cartílago que sobresale entre la entrada del canal auditivo y la cara. Sus características son diferentes y únicas en cada ser humano. La comparativa entre ambos grupos de fotos de Paul dio resultado negativo: diferentes tragus, y no sólo eso, sino que tampoco los relieves del helix y el antehelix (curvas que forma la oreja por encima del canal) coincidían.

Unas diferencias que no sólo unos profesionales como éstos pueden ver con relativa facilidad, porque al saber que era un dato tan importante a la hora de identificar a una persona, decidí llevar a cabo mi propia búsqueda.

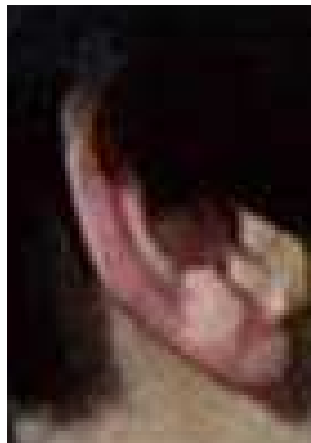


A la izquierda, oreja de Paul en 1966, a la derecha en la actualidad. Ésta sería una comparativa similar a la que llevaron a cabo los forenses, con diferencias que, aunque sutiles, se pueden apreciar a simple vista, en especial la forma del hélix y antehélix.



A la izquierda, Paul en 1964, a la derecha en 1968. Aparte de la diferencia en el tragus también es llamativo que, en la primera, Paul tiene el lóbulo pegado a la cara, al contrario que en la otra.

Sin embargo, éstas todavía parecen orejas, y no como algunos de los ejemplos que pude encontrar mientras buscaba:



Una amiga me dijo una vez que empezó a sospechar después de ver, en un famoso vídeo de 1967, lo que parecía ser un “chicle” pegado en la oreja de Paul.



O este otro ejemplo de 1968, que no tiene nada que ver con ninguna de las que hemos visto hasta ahora.



Ésta circula mucho en los foros que tratan el tema “Paul is Dead”, Paul en 1973 durante una entrevista con los Wings.



Pero ésta es sin duda mi favorita, *Magical Mystery Tour*. Esto se puede ver tal cual en la película original. De hecho, para descartar que se tratase de algún efecto de luces y sombras esperé a que se publicara la versión remasterizada. Da la sensación de que alguien le hubiera acercado la llama del mechero sin que él se diera cuenta. Claro que para eso la oreja tendría que haber estado hecha de plástico o de cera...

Ya no sólo tenía la evidencia de que las orejas de Paul habían cambiado a partir de 1966, sino que además lo hacían según el día y a veces lucían un aspecto que parecía de todo menos una oreja. ¿Qué explicación tiene esto?

A pesar de los resultados de las comparativas, los forenses evitaron llevar sus conclusiones hasta las últimas consecuencias; es decir: no se manifestaron abiertamente en contra de que la persona que actualmente se hace llamar Paul McCartney sea tal. Carlesi indicó, además, que no se puede obtener un cien por cien de fiabilidad en un estudio en base sólo a fotografías, al contrario que si se realiza directamente sobre el cráneo de una persona. Sin embargo, sí afirmó que le daba muchísima credibilidad a los resultados en base a su experiencia.

En ese momento me pregunté qué índice de probabilidades había de que esta historia fuera cierta teniendo sólo en cuenta este estudio. ¿Un 20 por cien? ¿Tal vez un 30? ¿Y si le sumábamos el informe del profesor Truby? ¿Hasta cuánto aumentaría el porcentaje?

Mucho más si sabemos que en 2012 el experto en craneometría y biometría Daniele Gullà realizó otro estudio cuyas conclusiones fueron similares al anterior: confirmó el notable alargamiento del cráneo y la diferencia en la curva mandibular y la línea

nasoespinal. Dicho estudio fue expuesto en el documental italiano “Las pruebas de la muerte de Paul McCartney”.

El informe de Gullá: “un 80% de probabilidades”.

Gullá aclaró que sólo las zonas “blandas” de la cara son susceptibles de cambiar con el paso de los años, por lo que, para hacer este tipo de análisis, los expertos tienen en cuenta únicamente los puntos inmutables, que tienen una colocación precisa en la parte ósea del cráneo. El trabajo con fotografías le había obligado a calibrarlas para poder realizar las mediciones con la mayor precisión posible, al igual que hicieron Carlesi y Gavazzeni.

Pero estos últimos habían sacrificado el análisis de la distancia interpupilar para poder centrarse en otras áreas, aspecto al que, en este caso, Gullá dedicó toda su atención, lo cual hace su estudio todavía más valioso, pues completa el anterior con nuevos datos.

La distancia interpupilar no coincidía por más de un centímetro, lo cual, en mediciones de este tipo, llevadas a décimas de milímetro, supone una gran discrepancia. Lo mismo sucedió con la distancia entre el punto subnasal y el centro de ambas pupilas: el ángulo resultante era más estrecho a partir de 1966, algo que el experto explicó asegurando que la nariz era levemente más larga.

En el caso de las orejas, los resultados fueron exactamente los mismos que en el otro análisis forense:

Se nota que, en primer lugar, la zona del hélix y del ante-hélix es muy distinta. El lóbulo derecho, por ejemplo, es diferente, mucho más pequeño y puntiagudo, y aquí, en la de antes del 66, es más redondeado y el hélix es mucho más ancho.

El ordenador identifica 19 potenciales puntos correspondientes, de los cuales solamente 5 resultan compatibles, los demás no. Por lo tanto, esto confirma, sin duda alguna, que se trata de orejas distintas.

En el caso de los dientes, el programa informático clasificó los puntos clave para la comparativa y así encontrar correspondencias, dando como resultado que solamente 3, es decir, menos del 50%, eran compatibles.

Para terminar con el análisis morfológico, Gullá utilizó el mismo programa que maneja el FBI para encontrar personas desaparecidas o criminales buscados. Introdujo varias fotografías de Paul antes y después del 66. El ordenador no fue capaz de reconocerlos como la misma persona.

El siguiente paso fue realizar un análisis de voz, diferente al del profesor Truby pues en este caso estaba basado en entrevistas y no en canciones.

Primero hizo una comparativa de un audio de 1964 y otro de principios de 1966. El histograma mostró una coincidencia del 90%. Al cotejarlo con una grabación del 68, la